señal de gloria: Respecto de la última parte de la frase, parece, segun los Edas, un pasaje de Procopio sobre los godos; y segun el testimonio de Solino, parece que los bárbaros del Norte se daban la muerte ó se hacian matar cuando habian llegado á la vejez; pero sobre esto no hay autoridades bastante respetables, pues es cierto que César, Tácito, Estrabon y Diodoro, nada dicen acerca de tal costumbre; en virtud de esto, sigo mas bien una mera tradicion que un hecho histórico.

LVII.—Pág. 34. No temo sino una cosa....

Esta es la respuesta que dieron unos diputados galos á Alejandro. (ARRIANO, lib. I, cap. I.)

LVIII.—Pág. 34. La tierra que te cederé....

Respuesta de Mario á los cimbros. (PLUT. *in vit. Mar.*)

LIX.—Pág. 34. Cuyos dos garfios....

Sírvense principalmente de hachas de dos filos y de unos venablos, que no siendo muy grandes, ni tampoco muy pequeños, sino de mediano tamaño, son propios para lanzarlos desde lejos en caso necesario, y tambien para combatir de cerca. Están enteramente cubiertos de planchas de hierro, de modo que no se ve la madera. Mas abajo de la punta, hay unos garfios muy agudos y encorvados hácia abajo en forma de anzuelo. Cuando el franco se encuentra en una batalla, arroja este venablo.... Si el venablo no atraviesa mas que el escudo, se queda clavado en él y arrastra por el suelo por el estremo opuesto. Aquel contra quien ha sido lanzado, no puede absolutamente arrancarlo á causa de los garfios que lo retienen, ni tampoco cortarlo, á causa de las planchas de hierro que lo cubren. Cuando el franco ve esto, pone el pié sobre el mango del venablo, y pesa con toda su fuerza sobre el escudo, de tal modo que el brazo del que lo sostiene llega á cansarse, y descubre la cabeza y el pecho; entonces el franco puede matarle fácilmente, partiéndole la cabeza con el hacha ó atravesándole con otro venablo.

AGATIAS, lib. II, cap. III.

LX.—Pág. 34. Era el último descendiente de aquel Vercingetorix....

Vercingetorix era natural de Auvernia é hijo de Celtilo. Hizo sublevar todas las Galias contra Julio César, y le forzó á abandonar el sitio de Clermont. Despues de haber defendido largo tiempo á Alisa, se rindió finalmente al vencedor. César no nos dice si fue generoso con el héroe galo.

LXI.—Pág. 34. Le levantan sobre un escudo.

«Así que acababan de ser elegidos (los reyes ó duques de los francos), los levantaban sobre un grande escudo y los llevaban en hombros, haciéndolos saltar blandamente para mostrarlos al pueblo.» (MEZERAY, *av. Clovis.*)

LXII.—Pág. 34. Una cruz rodeada de estas palabras: *In hoc signo vinces.*

Este anacronismo que solo es de algunos años, se halla aquí para recordar el famoso lema del Lábaro.

LXIII.—Pág. 35. Contaron despues que divisaron al frente de esta legion una columna de fuego y de nubes y un caballero vestido de blanco.

Léese este milagro de los *Macabeos* en las *Actas de los Mártires*, en los historiadores de aquella época, y hasta en los de las *Cruzadas*. El original de este milagro se halla en los *Macabeos*.

LXIV.—Pág. 35. Allá un soldado cristiano muere aislado.

Esto está fundado en un hecho conocido del autor.

LXV.—Pág. 35. Conservaban aun en la muerte un semblante tan feroz...

Así lo dice Sidonio Apolinario en el *Panegírico* de Mayoriano.

LXVI.—Pág. 35. Se habian atado mútuamente con una cadena de hierro.

Circunstacia tomada de la batalla de los cimbros contra Mario. Plutarco refiere que todos los soldados de la primera línea de aquellos bárbaros estaban atados unos á otros con una cuerda, para que no pudiesen romper las filas.

LXVII.—Los bárbaros exhalaban gritos.

«Todos los que habian escapado de la derrota de los ambrones, se mezclaron despues con ellos, y durante la noche daban horribles gritos que no parecian clamores y gemidos de hombres, sino ahullidos y bramidos de bestias feroces, acompañados de amenazas y lamentos, y que despedidos á un mismo tiempo por aquel enjambre de bárbaros, hacian resonar las montañas de los alrededores y de todo el canal del rio. Aquel ruido espantoso atronaba toda la llanura; los romanos estaban sobrecogidos de pavor, y el mismo Mario no podia disimular su sorpresa.» (PLUTARCO, *in Vit. Mar.*)

LXVIII.—Pág. 35. Los francos habian cortado durante la noche las cabezas de los cadáveres romanos.

Léese un ejemplo notable de esta costumbre de los bárbaros en la descripcion del campo de Varo por Tácito. Salviano (*de Gubernatione Dei*), Idacio, (en su *Chronic. in Biblioth. Patr.*, tomo XII, pág. 1253), Isidoro de Sevilla, Victor, (*de persecutione africana*), etc.; hacen todos horribles descripciones de la crueldad de los pueblos que destruyen el imperio romano; la cual llegaba hasta el estremo de degollar á los prisioneros en derredor de las ciudades sitiadas, para introducir en ellas la peste por medio de la corrupcion de los cadáveres. (VICTOR, *loc. cit.*)

LXIX.—Pág. 35. Una enorme pira compuesta de sillas de caballo.

Esto recuerda vagamente la resolucion de Atila, despues de la pérdida de la batalla de Chalons. (JORNANDEZ de *Beb. Goth.*)

LXX.—Pág. 35. Las mujeres de los bárbaros, vestidas de túnicas negras.

«Stabat pro litore diversa acies, densa armis virisque, intercursantibus feminis, in modum furiarum, quæ veste ferali, crinibus dejectis, faces præferebant. Druídæque circum, preces diras sublatis ad cœlum manibus fundentes, novitate aspectus perculere militem.» (TACITO *Ann.*, XIV, 30). Las mujeres adelantándose contra ellos con espadas y hachas rechinando los dientes de rabia y dolor, y despidiendo horribles alaridos, hieren igualmente á los fugitivos y á los perseguidores, á los primeros como traidores, y á los otros como enemigos; se arrojan entre los combatientes, agarran las espadas de los romanos, les arrancan los escudos, reciben heridas, se dejan hacer pedazos sin cejar un paso, y muestran hasta la muerte un ánimo verdaderamente invencible, (PLUTARCO *in Vit. Mar*). Allí se vieron los lances mas trágicos y espantosos que puedan imaginarse. Las mujeres, vestidas de negro, se habian subido á los carros, desde donde mataban á los fugitivos; unas á sus maridos, otras á sus hermanos, estas á sus padres, aquellas á sus hijos; y cogiendo á los niños de teta, los ahogaban con sus propias manos, y los arrojaban bajo las ruedas de los carros y los piésde los caballos, dándose ellas mismas en seguida la muerte. Dicen que una de ellas se ahorcó del estremo de la lanza de su carro, despues de haberse atado por el cuello á los talones, á dos de sus hijos. Los hombres, á falta de árboles para ahorcarse, se echaban al cuello un lazo que ataban á los cuernos ó á las piernas de los bueyes, y haciendo andar á aquellos animales, perecian desastradamente ó ahogados ó pisoteados. (*Id. ibid.*)

LXXI.—Pág. 37. Meroveo se habia fabricado una navecilla de un ancho escudo de mimbres.

Los escudos de los bárbaros servian algunas veces para este uso, del cual se ve un ejemplo notable en Gregorio de Tours. Atalo, galo de ilustre nacimiento, siendo esclavo de un bárbaro en el país de Tréveris, se fugó de la casa de su amo atravesando el Mosela sobre un escudo (GREG. TURON., lib. III.)

LXXII.—Pág. 38. Una especie de subterráneo en que los bárbaros acostumbraban ocultar su trigo en tiempo de guerra.

«Solent et subterraneos pectus aperire, eosque multo in-«super fimo onernt, suffugium hiemi et receptaculum frugi-«bus. (TACITO, *de Mor. Germ.*, XVI.»)

El lector puede ahora conocer á fondo la causa del placer que quizá ha encontrado en este combate de los francos y romanos. Los que en pocas horas recorren una obra que al parecer solo es de pura imaginacion, ignoran sin duda el tiempo y el trabajo que ha costado al autor, cuando está concienzudamente escrita. Virgilio empleó muchos años en recoger los materiales para la Eneida y aun le parecia que no habia leido bastante. (Véase á MACROBIO.) Hay en nuestros dias muchos que se ponen á escribir cuando apenas conocen su idioma y casi todo lo ignoran. Yo me hubiera abstenido de dar á conocer el caudal de mi tarea, si á ello no me hubiese obligado la mordacidad de los críticos. Muchos que en este combate de los francos no han visto mas que una brillante descripcion, sabrán ahora que no hay en él una sola palabra que no pueda considerarse como un hecho histórico.

LIBRO SETIMO.

NOTA PRIMERA.—Pág. 38. Venia acompañado de una mujer vestida con una túnica de hilo.

«Nec alius feminis quam viris habitus, nisi quod feminæ sæpius lineis amictibus velantur, eosque purpura variam, partemque vestitus superioris in manicas non extendunt, nudæ brachia ac lacertos: sed et proxima pars pectoris patet.» (TACITO, *de Mor. Germ.*, XVII.)

II.—Pag. 38. Corregida por cierto hábito estraño de piedad y dulzura.

Superfluo seria advertir que esta mudanza de carácter habia sido ocasionada por la Religion Cristiana.

III.—Pág. 38. Dá gracias á Clotilde.

Este es tambien un nombre histórico prestado, ó un anacronismo que guarda conformidad con los anacronismos precedentes.

IV.—Pág. 38. En una choza rodeada... por un círculo de tiernos arbolillos.

«Colunt discreti ac diversi, ut fons, ut campus, ut nemus placuit... Suam quisque domum spatio cincumdat.» (TACIT. *de Mor. Germ.*, XVI. Véase tambien á HERODIANO, lib. VII.)
En algunos parajes de Normandia construyen todavía los aldeanos sus viviendas aisladas en medio de un campo y las circuyen de un seto vivo plantado de árboles.

V.—Pág. 38. Una bebida grosera preparada con trigo.

Esta bebida es la cerveza; Estrabon, Amiano, Marcelino, Dion-Casio, Jornandez, Ateneo y otros, están unánimes sobre este punto. Segun Plinio, la cerveza se llamaba *cervisia* por los galos. Las mujeres se lavaban la cara con la espuma de esta bebida. (PLINIO, lib. XXII).

VI.—Pág. 38. La fetidez de las grasas mezcladas con las cenizas de fresno con que untaban sus cabellos.

Esto lo hacian para darles un color rojizo. Puede verse sobre el particular á Diodoro de Sicilia, lib. V; á Amiano-Marcelino, lib. XVII; á San Gerónimo, *vit. Hilar.*, etc.

VII.—Pág. 38. La escasa ventilacion de la choza.

«Yo me hallo, dice Sidonio, en medio de pueblos cabelludos, obligado á entender el lenguaje bárbaro de los germanos, y teniendo que aplaudir las canciones de un burguiñon ébrio, que se unta los cabellos con manteca... Desde la mañana empiezo ya á oler ajos y cebollas, y este pestífero olor va á mas en lo restante del dia.» (SID. APOL., *Cam.* 12, *ad Cat.*) Estos son nuestros padres.

VIII.—Pág. 39. Un asta de buey para sacar agua.

Es el asta del uroco, de que volverá á hablarse.

IX.—Pág. 39. He aquí, me dijo el esclavo, el bosque de Teuteberg y el campamento de Varo.

El terreno que ocupaba este campo conserva todavía el nombre de bosque de Teuteburgo. Véase aquí el admirable trozo de Tácito del que he hecho una traduccion abreviada, que es la que forma mi testo: «Prima Vari castra: lato ambitu et dimensis principiis trium legionum manus ostentabant, dein semiruto vallo, humili fassa, accisæ jam reliquiæ concedisse intelligebantur. Medio campi albentia ossa, ut fugerant, ut restiterant, disjecta vel aggerata. Adjacebunt fragmina telorum, equorumque artus, simul truncis arborum antefixa ora; lucis propinquis barbaræ aræ, apud quas tribunos, ac primorum ordinum centuriones mactaverant, et cladis ejus superstites pugnam aut vincula elapsi, referebant, hic cidisse legatos, illic raptas aquilas; primum ubi vulnus Varo adactum, ubi infelici dextra et suo ictu mortem idvenerit; quo tribunali concionatus Arminius; quot patibula captivis; quæ scrobes; utque signis et aquilis per superbiam inluserit.» (*Ann.* 1, 61.)

X.—Pág. 39. Nadie se atrevió ni aun á llevar sus retratos á los funerales.

«Et Junia sexagesimo quarto post Philippensem aciem anno supremum diem explevit, Catone avunculo genita, C. Cassii uxor, M. Bruti soror... Viginti clarissimarum familiarum imagines antelatæ sunt, Manlii, Quinctii, aliaque ejusdem nobilitatis nomina: sed præfulgebant Cassius atque Brutus, eo ipso quod effigies eorum non visebantur.» (TÁCITO, *Ann.* III, 76.)

XI.—Pág. 39. La legion Tebana.

Todo lo que se sigue en el testo está sacado de una carta de San Euquerio, obispo de Lyon (en Francia) al obispo Salvio. Encuéntrase tambien esta carta en las *Actas de los Mártires*.

XII.—Pág. 39. Los cuerpos de mis compañeros parecian despedir una viva luz.

La autoridad de este milagro se encuentra en el martirio de San Taraque (*Act. Mart.*)
El Tasso ha imitado tambien este pasaje en el episodio de Suetonio.

XIII.—Pág. 39. Dionisio, primer obispo de Lutecia.

Siguiendo á Fleury, á Tillemont y á Crevier, he puesto el martirio de San Dionisio, primer obispo de Paris, bajo el reinado de Maximiano, en el año 286 de nuestra era.

XIV.—Pág. 39. Esta colina se llamaba el *Monte de Marte*.

Se ve que he escogido entre los dos pareceres que hacen de Montmartre, ó el monte de Marte ó el monte de los Mártires.

XV.—Pág. 40. Desde entonces he permanecido esclavo aquí.

Nuestra religion, fecunda en milagros, ofrece muchos ejemplos de cristianos que se han hecho esclavos para librar á otros cristianos de la esclavitud, sobre todo cuando temian que estos perdiesen la fe al verse desgraciados. Bastará recordar al lector el ejemplo de San Vicente de Paul y el de San Pedro Pascual, obispo de Jaen, en España. (Véase el *Genio del Cristianismo*, tomo IV.)

XVI.—Pág. 40. Acostumbran esponerlos en las olas sobre un escudo.

Se lee, dice Mezeray, en dos ó en tres poetas, en el escoliador Eustacio, y hasta en los escritos del emperador Juliano, que los que habitaban cerca del Rhin ponian á sus hijos sobre las aguas de este rio, y solo tenian por legítimos los que no se anegaban. Algunos autores modernos han negado esta costumbre, y han sostenido que era una fábula inventada por los poetas; pero estos autores no se hubieran tomado tanto trabajo en refutarla, si hubiesen tenido presente que un epígrama griego dice que el padre ponia á sus hijos sobre un escudo. (AV. CLAV. pág. 34.)

XVII.—Pág. 40. Mi mas hermosa conquista es la de la jóven esposa de mi anciano amo.

El Cristianismo, merced á su espíritu de dulzura y humanidad, se ha difundido en el mundo mas particularmente por medio de las mujeres. Clotilde, esposa de Clodoveo, atrajo á este jefe de los franceses al conocimiento del verdadero Dios. (Véase á GREG. TUR.)

XVIII.—Pág. 40. Has nacido en aquel dulce clima vecino á la tierra de los milagros.

La Grecia era vecina de la Judea, comparativamente á los paises de los francos.

XIX.—Pág. 40 Segovia...

El nombre de esta profetisa germana se lee en Tácito.

XX.—Pág. 40. Un esclavo romano...

He aquí un grande ejemplo de la suma dificultad de contentar á todos. Un crítico de buen gusto, á quien he citado en el *Exámen* y en estas notas, encuentra poco interesante este episodio de Zacarías. La reina de los francos, puesta de rodillas bajo de una encina decrépita, no le presenta mas que un remedo muy débil de la escena de Prisca y de Valeria. Otras personas, capaces igualmente de juzgar bien, gustan mucho de la oposicion del Cristianismo naciente en medio de las selvas y entre los bárbaros, y del Cristianismo en la cuna y en las catacumbas, en un pueblo civilizado.

XXI.—Pág. 40. Declara que la virtud es un fantasma...

«Detúvose Bruto en un lugar hondo, se sentó sobre una roca, no teniendo consigo mas que un pequeño número de amigos y algunos de sus principales oficiales; y allí mirando fijamente al cielo que estaba muy estrellado, pronunció dos versos griegos. Volumio ha referido uno de estos que dice: ¡Gran Júpiter, haz que el autor de todos estos males no se oculte á tu vista!» Dice que el otro se le habia olvidado; pero el sentido del otro verso era: «¡Oh virtud, tú no eres mas que un hombre hueco!»

XXII—Pág. 41. Un nuevo Herodoto.

«Presentóse Herodoto en los juegos Olímpicos, y deseando inmortalizarse, y dar á conocer al mismo tiempo á sus conciudadanos quien era el hombre que ellos habian obligado á espatriarse, leyó en esta asamblea, la mas noble de la nacion y la mas ilustrada que hubo jamás, el principio de su *historia*, ó tal vez los pedazos de esta misma *historia*, que le parecieron mas á propósito para halagar el orgullo de un pueblo que por tantos títulos podia creerse superior á los demás.» (Larcher, *Vida de Herodoto*.)

XXIII.—Pág. 41. Un pueblo que dice ser descendiente de los troyanos.

En el capítulo segundo del *Epitome de la historia de los Francos*, se lee una fábula entera, contada, dice el autor, por cierto poeta llamado Virgilio. Priamo, segun este poeta desconocido, fue el primer rey de los francos, y Friga fue el sucesor de Priamo. Despues de la caida de Troya, se separaron los francos en dos bandos; uno de ellos, mandado por el rey Francio, vino á Europa, y se estableció á orillas del Rhin, etc. (*Epit. Hist. Franc.* cap. II, in D. Bouq. Coll.)

Las Jestas de los reyes de los francos refieren una fábula poco mas ó menos semejante. (Cap. I y II.) Sobre estas antiguas crónicas ha compuesto Anio de Viterbo la genealogia de los reyes de los galos y de los francos. En sus dos supuestos libros da veinte y dos reyes á los galos antes de la guerra de Troya: Dis ó Samotes; Sarron, fundador de las escuelas druídicas; Boardo, inventor de la poesía y de la música; Celtes, Galates, Bélgico, Lugno, Alloburgo, Páris, Remo. Bajo el reinado de este último, aconteció la toma de Troya; y Franco, hijo de Héctor, que pudo escapar de la ruina de su patria, se refugió en las Galias, y casó con la hija de Remo.

XXIV.—Pág. 41. Que este pueblo formado de diferentes tribus de germanos...

Verdadero origen de los franceses. He esplicado la palabra *franco*, segun la índole de nuestra lengua, (la francesa) y no segun la etimologia que pretende atribuirle Libanio, y que significaria *hábil en fortalecerse*. (*In Basílico.*)

XXV.—Pág. 41. El poder... se concentra en la mano de uno.

Esto no está espresado formalmente por ningun autor pero se deduce de toda la serie de la historia. En Tácito se ve (*de Mor. Germ.*) que se elegian los jefes en las asambleas generales, y se encuentra en el mismo autor (*Ann. et Hist.*) á los germanos gobernados por un solo jefe. Nótase esto mismo en los *Comentarios de César*. Por último, bajo el mando de Faramundo, de Clodio, de Meroveo y Clodoveo, parece que los francos se hallaban gobernados por un solo rey.

XXVI.—Pág. 41. La tribu de los salios...

Hay autores que pretenden que los salios no eran mas que grandes ó señores adictos al servicio de las salas de nuestros reyes. Es verdad que la palabra *sala* es de una antigüedad muy remota en la baja latinidad. En un edicto de Lotario, rey de los lombardos, se lee: *si quis bovalam de sala occiderit, componat*. (Sol. 20.)

«Qui en la *sale* Baudonin Lagernie.
«Avoit de Foise en voié une espie.»
Du Cange, Gloss., voce sala.

Pero es mas natural considerar á los salios como una tribu de los francos, puesto que se les encuentra como tales en la historia. Los francos, llamados salios, dice Amiano Marcelino, se habian avecindado cerca de Toxandria. Sidonio les da tambien este nombre. Segun refiere Libanio, Juliano tomó á los salios al servicio del imperio, y les dió tierras. Además de lo dicho, se encuentran salios galos dueños del territorio en el que los focenses fundaron á Marsella. Habia entre los romanos unos sacerdotes de Hércules, llamados salios; como si todo lo que se llama salio debiese indicar armas y victoria.

XXVII.—Pág. 41. Debiendo esta celebridad.

Pongo aquí el origen de la famosa ley Sálica. La historia la hace subir hasta Faramundo; pero los mejores críticos hacen derivar como yo la ley Sálica de la tribu de los salios. Esta ley, tal como aparece entre nosotros, habla de todo menos de la sucesion á la corona. Ducangé distingue dos leyes sálicas: la una mas antigua y del tiempo en que los franceses eran idólatras; y la otra, mas moderna, que se supone redactada por Clodoveo, despues de su conversion. (Véase á Pittion, Gerónimo Vignon, Ducange y Daniel.)

XXVIII.—Pág. 41. Los francos se reunen una vez al año, para deliberar sobre los asuntos de la nacion.

Las primeras ediciones dicen: «Los francos se reunen *dos veces* al año en los meses de *marzo* y *mayo*.» Yo habia querido indicar con esto el cambio ocurrido en la época de la asamblea general de los francos, pero esto era inexacto y no esplicaba lo que yo queria decir; por lo tanto la he corregido como aquí se ve. El primer ejemplo de una asamblea general de los francos se remonta hasta Clodoveo; quien mató en ella con su propia mano á un soldado, de quien el año anterior recibiera una ofensa. (Gregorio de Tours.)

Tácito dice que los germanos celebraban sus asambleas en dias fijos: al principio de la luna nueva y del plenilunio (*de Mor. Germ.*) Nuestros Estados generales, que se cree traen su origen del campo de Marte, me parecen mas bien de origen galo (véanse los *Comentarios de César*.)

XXIX.—Pág. 41. Acuden armados á esta cita.

Esto lo dicen todos los autores.

XXX.—Pág. 41. El rey se sienta debajo de una encina.

«Muchas veces he visto que el buen santo, despues que habia oido misa en el verano, iba á esparcirse en el bosque de Vincennes, y se sentaba al pié de una encina, y nos hacia sentar á todos cerca de él: y los que tenian algunos asuntos que tratar con él, venian á hablarle, sinque ningun ugier les pusiese impedimento. Y preguntaba en alta voz si habia alguno que tuviese que hablarle, y cuando habia alguno, les decia, esperaos, amigos, que se os despachará uno tras otro. Tambien he visto muchas veces en dicho tiempo de verano, venir este buen rey al jardin de Paris, vestido con un brial de camelote viejo, con un sayo de tiritana sin mangas, y un manteo por encima de tela negra, y allí hacia estender algunos tapices para que nos sentásemos á su lado, y daba audiencia á su pueblo, como os he dicho que lo hacia en el bosque de Vincennes.» (JOINVILLE, *Historia del rey San Luis.*)

El uso de hacer presente al jefe de los pueblos germánicos sube hasta el tiempo de Tácito. «Mos est civitatibus ultrò ac viritim conferre principibus vel armentorum, vel frugum, quod-pro honore acceptum, etiam necesitatibus subvenit. Gaudet præcipuè finitimarum gentium donis, quæ non modò à singulis, sed publicè mittuntur.» (Tácit., *de Mor. Germ.*, 15.)

XXXI.—Pág. 41. Las propiedades son anuales.

Arva per annos mutat (Tác., *de Mor. Germ.*, XXVI.) Neque quisquam agri modum certum aut fines proprios habet: sed magistratus ac principes in annos singulos, gentibus cognationibusque hominum qui una colerint, quantum et quo loco visum est, agri atribuat, atque anno postalio transire cogunt. (CESAR, *de Bello Gall.*, lib. VI.)

XXXII.—Pág. 41. La leche, el queso, etc.

Véase á César *de Bell. Gall.*, lib. VI. Plinio, lib. II; Estrabon fibro VII. Tácito dice *Lac concretum*.

XXXIII.—Pág. 41. Un escudo, una francisca, una canoa de mimbres, un caballo enjaezado...

Munera non ad delicias muliebres quæsita, nec quinnova nupta comatur sed boves et faenatum equum, et scostum cum framea gladioque.» (Tácito, *de Mor. Germ.* XVIII)

XXXIV.—Pág. 41. Si... salta.... en medio de las lanzas y espadas desenvainadas.

«Nudi juvenes, quibus id ludierum est, inter gladios se atque infestas frameas salto jacuint:» (Tac., *de Mor. Germ.*, XXVII.)

XXXV.—Pág. 41. Una pirámide de césped.

«Funerum nulla ambitio... sepulcrum cespes erigit.» (Tacit. *de Mor. Germ.*, XXVII.)

XXXVI.—Pág. 41. La caza del uroco y de los osos.

César, Tácito y todos los autores hablando de la pasion que tenian los bárbaros á la caza. Véase aquí la descripcion relativa al uro ó toro bravío.

«Tertium est eenus eorum qui Uri appellantur. Ii sunt magnitudinè paulo inirà elephanto; specie et colore, et figura tauri. Magna vis est eorum et magna velocitas neque homini neque feræ quam conspexerint parcunt. Hos studiosè foveis captos interficiu... Amplitudo cornuum et figura et species multùm à nostrorum boum cornibus differt. Hæc studiose conquisita ab labris argento circumcludunt atque in amplissimis epulis pro poculis pro praculis utuntur.» (CESAR, *de Bell. Gall.*, lib. VI.)

XXXVII.—Pág. 41. Tuvimos la felicidad de no hallar á ninguna de estas emigraciones.

Todo este pasaje es nuevo. Yo lo habia suprimido en las pruebas de la primera edicion; pero las personas que lo habian leido lo han reclamado, y me ha parecido deberlo restablecer.

XXXVIII.—Pág. 41. Libro mio irás á Roma, é irás sin mí.

Parve, nec invideo, sine me, liber, ibis in Urbem.

Ovidio murió en su destierro en Tomos: se ha dicho haber encontrado su sepulcro en 1508, cerca de Stain en Austria, con estos versos.

Hic situs est vates quem divi Cæsaris ira
Augusti patriâ cedere jussit humo.
Sæpe miser voluit patriis occumbere terris;
Sed frustrà! hunc illi fata dedere locum.

Estos versos son modernos. El poeta mismo se habia compuesto el epitafio que todos conocemos:

Hic ego qui jaceo tenerorum lusor amorum,
Ingenio perii Naso poeta meo, etc.

No sé si es mas patético el verso que yo he escogido para epitafio de un poeta muerto y desterrado en un desierto.

XXIX.—Pág. 41. Aquel romano que se acusaba de ser bárbaro.

Barbarus hic ego sum, quia non intelligor illis.

XL.—Pág. 41. Aquellas tribus habian desaparecido.

Se habian embarcado. «Una pequeña tribu de francos gobernado por probo, dice Eumenes, se señaló por su valor. Habiéndose embarcado en el Ponto-Euxino, atacó á la Grecia y al Asia, tomó á Siracusa, asoló las costas de Africa, y volvió á entrar victoriosa en el Océano...» (EUMENES, *Paneg. Const.*)

XLI.—Pág. 41 La Providencia habia decretado que yo hallase la libertad en el sepulcro de Ovidio.

Este libro está fundado aquí, y hay tambien una razon perentoria para la descripcion que se hace de las costumbres y de la caceria de los francos. Este incidente, que por otra parte es muy natural, y de que otros poetas se han servido, va á cambiar la escena.

XLII.—Pág. 42. La choza real estaba desierta.

Quemcumque mortalium arcere lecto nefas habetur. Pro fortuna quisque apparatis epulis excipit. Cum defecere, qui modo hospes fuerat, mostrator hospitii et comes proximam domum non invitati adeunt: nec interest; pari humanitati accipiuntur. Notum ignotumque, quantum ad jus hospitii, nemo discernit.» (TAC., *de Mor. Ger.*, XXI.)

XLIII.—Pág. 42. Una isla llamada Casta, consagrada á la diosa Herta.

(Véase á Tácito. *Costumbres de los germanos*, cap. XL) Mi testo es la traduccion abreviada de todo el pedazo.

XLIV.—Pág. 42. Hallábanse estos formados semicircularmente.

«No se sientan en sillas cuando comen, sino que se tienden en el suelo sobre pieles de lobos y perros, y están servidos por sus hijos de uno y otro sexo, si se hallan estos en su primera juventud. A su lado tienen grandes fuegos con calderos y asadores, donde hacen cocer y asar grandes cuartos de carne, y tienen la costnmbre de ofrecer los mejores bocados á los que mas se han distinguido por su valor. Sus discursos de mesa suelen provocar disputas, y el desprecio con que miran la vida es causa de que consideran como cosa de poco momento el tener un desafío.» (Diod., lib. V., traduccion de Terrasson.) Todos estos usos que Diodoro atribuye á los galos, se encuentran tambien entre los germanos. En cuanto á la circunstancia de la mesa separada que cada convidado tenia delante de sí, es sacada de Tácito, de *Mor. Germ.* Véase aquí un pasaje curioso de Ateneo; «Geltæ, inquit (Posidonios,) fœno substrato, cibos proponunt super ligneis mensis á terra parùm ex stantibus. Panis, et is paucus, cibus est; caro multa, elixa in aquâ, vel super prunis aut in verutis assa. Mensæ quidem hæc pura et munda inferuntur, verùm leonum modo ambabus manibus artus integros tollunt, morsuque dilanian; et si quid ægriùs divellatur, exiguo id cultello præcidunt, qui vaginâ tectus et loco peculiari conditus in propinquo est... Convivæ plures ad cœnam si conveniant, in orbem consident. In medio prætantissima sedes est, veluti cœtus pricipis ejus nimirùm qui cæteros vet bellicâ dexteritate, vel novilitate generis anteit, vel divitiis. Assidet huic convivator: ac utrinquè deinceps pro dignitate splendoris quâ excellunt. Adstant à tergo cœnantibus, qui pendentes clypeos pro armis gestent sastati verò ex adverho in orbem sedent ac utrique cibum cum dominis capiunt. Qui sun à poculis, potum ferunt in vasis ollæ similibus, aut fictilibus, aut argenteis.» (Athen., lib. VI, cap. XIII.) Algo habria que decir sobre esta version del testo griego; pero sin embargo, es bastante fiel, no deja de tener cierta elegancia y ha sido revisada por Casaubon hombre doctísimo, á pesar de algunos. Como el testo no tiene de suyo ninguna belleza, he preferido citar esta version de Dalechamp por estar mas al alcance de muchos lectores.

XLV.—Pág. 42. Un galo llamado Camulógenes.

Recuerdo histórico. (*Léanse los Comentarios de César.*) Todo el mundo sabe que Lutecia es Paris.

XLVI.—Pág. 42. Los cuarenta mil discípulos de las escuelas de Augustodunum.

Las escuelas de Autun eran muy florecientes. Eumenes las habia restablecido. En tiempo de la sublevacion de Sacrovir, habia cuarenta mil jóvenes de la nobleza de las Galias, reunidos en Autun. (TACIT. *anno* III, 43.) Se sabe tambien que Marsella en tiempo de Ciceron y de Agrícola era llamada la Atena de las Galias. Por lo que toca á Burdeos puede consultarse á Ausonio quien nombra los profesores célebres de aquella ciudad.

XLVII.—Pág. 42. La sedicion de los bagodes.

Existen muchas opiniones con respecto á los bagodes. En

tre ellas he adoptado lo que pinta á estos galos como campesinos sublevados contra los romanos.

XLVIII.—Pág. 42. Habiendo los sacerdotes... impuesto silencio.

«Silentium per sacerdotes quibus tum et coercendi jus est imperatur.» (TACITO, *Mór. Germ.* XI.)

XLIX.—Pág. 42. Esos ambiciosos poseedores de tantos palacios, y son en verdad harto dignos de lástima.

Esta es la voz de que se sirvió el breton Caráctaco, hallándose prisionero en Roma. (Véase á ZONARO.)

L.—Pág. 42. Cholderico siente en su interior el secreto impulso de incendiar el Capitolio.

Un rey de los bárbaros fue quien dijo una palabra casi análoga; pero ignoro si fue Alarico, Genserico ú otro.

LI.—Pág. 42. La asamblea aplaudió este discurso, vibrando las lanzas.

«Si displicuit, fremitu aspernantur: sit placuit, frameas concutiunt. (TACITO, *de Mor. Germ.*, XI.)

LII.—Pag. 42. ¿Ignorais que la espada de hierro de un galo....

Esto alude á la historia de aquel galo que puso su espada en la balanza en que se pesaba el oro que habia de rescatar á los romanos, despues de la toma de su ciudad por Breno.

LIII.—Pág. 42. Solo los galos no se intimidaron en presencia de Alejandro.

Véase la nota LVIII del libro VI. En cuanto á lo restante de este párrafo hasta el aparte, se puede recurrir á la *Historia Romana* de Rollin, tomo VII, pág. 330, en donde el autor ha descrito todas las conquistas de los galos. Puede repararse que yo he corregido la inverosimilitud del discurso de Canulogénes, pintando á este galo instruido por haber estudiado en las escuelas de Autun, Marsella y Burdeos.

LIV.—Pág. 42. Prohibimos á nuestros hijos que aprendan á leer y escribir.

Segun Procopio, los godos se negaban á hacer instruir sus hijos en las letras, porque decian que el que está acostumbrado á temblar ante la férula de un maestro, nunca mirará una espada sin temor. (De *Bello Goth.* lib. I.)

LV.—Pág. 43. No me tomaré el trabajo de recoger el huevo de la serpiente, en la luna nueva.

«Angues innumeri æstate convoluti, salivis fautium corporumque spumis artifici complexu glomerantur; anguinum apellatur. Druidæ sibilis id dicunt in sublimi jactari, sagoque oportere intercipi, ne tellurem attingat. Profugere raptorem equo: serpentes enim insequi, donec arceantur amnis alicujus interventu. Experimentum ejus esse, si contra aquas fluitet vel auro vinctum. Atque ut est magorum solertia occultandis fraudibus sagax, certa luna capiendum cessent... Ad victorias litium ac regnum aditus, mire laudatur.» (PLIN., lib. XXXIX, cap. 3, 12.)

LVI.—Pág. 43. ¡Mientes!

Este es el mentis de los bárbaros que aun en el dia conduce á los hombres á matarse unos á otros. La verdad con que están pintadas las costumbres en todo este libro, y particularmente en la escena que lo termina, me ha parecido siempre que seria del gusto de los jueces instruidos y dignos de ser oidos.

LVII.—Pág. 44. Al dia siguiente, dia en que la luna se mostraba en su lleno se decidió en calma lo que se habia discutido en el ciego entusiasmo.

«Coeunt, nisi quid fortuitum et subitum inciderit, certis diebus, cum aut inchoatur luna aut impletur. (TACITO, *de Mor. Germ.* XI.) De reconciliandis invicem inimicis, et jungendis affinitatibus, et adsciscendis principibus, de pace denique ac bello, plerumque in conviviis consultant..... Gens non astuta nec callida, aperit adhuc secreta pectoris licentia joci. Ergo detecta et nuda omnium mens postera die retractatur: et salva utriusque temporis, ratio est. Deliberant, dum fingere nesciunt; constituunt, dum errare non possent.» (TACITO, *de Mor. Germ.* XXII.)

LIBRO OCTAVO.

Este libro, que corta la narracion, que sirve para dar algun descanso al lector, y hace adelantar la accion; presenta en esto mismo, como ya se ha dicho, una innovacion en el arte por nadie reparada hasta el dia: si era difícil representar un cielo cristiano, porque todos los poetas se han estrellado en esta pintura, lo era tambien describir un infierno, porque todos los poetas han acertado en este asunto; ha sido pues necesario procurar hallar algo nuevo, despues de lo que sobre esta materia han escrito Homero y Virgilio, Fenelon, El Dante, El Tasso y Milton. Por lo tanto yo merecia la indulgencia de la crítica, y en efecto la he alcanzado en cuanto á este libro.

I.—Pág. 43. Admiraba la pintura del estado de la Iglesia.

Festinat ad eventum. Se recuerda con este objeto el de la narracion, y la accion sigue su curso; las noticias que llegan de Roma y el principio de los amores de Eudoro y de Cimodocea prometen nuevos acontecimientos. Estas son á la verdad cosas muy triviales, pero cosas que, como del arte, pertenecen á la crítica. Si esto no revela el ingenio, demuestra á lo menos el tino de un autor, y prueba que su obra es el fruto de un trabajo premeditado.

II.—Pág. 43. ¡Cuán grande es por el corazon y por las armas el hijo de Lastenes!

Quam forti pectori et armis!
Heu quibus ille
Jactatus fatis! quæ bella exhausta canebat!
ÆN. IV, II.

III.—Pág. 43. ¿Qué religion es esa de que habla Eudoro?

Primer movimiento de Cimodocea hácia el sentimiento cristiano.

IV.—Pág. 43. Vamos á los templos á inmolar ovejas á Ceres.

Principio delubra adeunt, pacemque per aras
Exquirunt: mactant lectas de more bidentes
Legiferæ Cereri, Phœboque, Patrique Lyæo;
Junoni ante omnes, cui vincla jugalia curæ.
Ipsa, tenens dextra pateram, pulcherrima Dido,
Candentis vacæ media inter cornua fundit,
Aut ante ora deum pingues spatiatur ad aras.
ÆN. IV, 56.

¿No he encontrado hasta cierto punto el medio de rejuvenecer estos cuadros y utilizar estas riquezas?

V.—Pág. 43. Cimodocea regó su seno con copiosas lágrimas.

Sinum lacrymis implevit obortis.

VI.—Pág. 43. De esta suerte el cielo aproximaba dos corazones... Satanás iba á aprovecharse del amor de la predestinada pareja, y todo marchaba hácia el cumplimiento de los decretos del Eterno.

Esta transicion nos conduce á la escena del infierno.

VII.—Pág. 44. Sepulcro y cuna de la muerte.

This wild abiss.
Tge womb of nature, aud perhaps her grave.
PARAD. LOST., II, 910.

VIII.—Pág. 44. Cuando el universo haya sido arrebatado como una tienda.

«Terra..... auferetur quasi tabernaculum unius noctis. (IS., XXIV, 20.)

IX.—Pág. 44. Pero arrastrado... baja al infierno.

Mitthon hace volver á Satanás á los infiernos por un puente construido por el pecado y la muerte. No sé si he hecho mejor ó peor que el poeta inglés.

X.—Pág. 44. Pues el infierno intimida aun á su monarca.

De nadie he tomado esta idea; pero el impulso de remordimiento y compasion que sigue, es un remedo del movimiento de lástima que sobrecogió al Satanás de Milton, á la vista del hombre.

XI.—Pág. 44. Un fantasma se lanza al dintel de las puertas formidables: es la Muerte.

Si no se aprueba esta pintura de la muerte, á lo menos tiene en su favor la novedad. El retrato que hace Milton de la muerte, es una mezcla de sublimidad y horror, y en nada se parece á este.

The other shape,
If shape it might be call'd that shape had none
Distinguishable in member, joint, or limb,
Or substance migh, be call'd that shadow seem'd,
For each seem'd either; black it stood as night.
Fierce as ten Furies, terrible as hell,
And shook a dreadful dart; what seem'd his head.
The likeness of a kingly crown hod on.
PARAD. LOST. II, 66.

XII.—Pág. 44. El Crímen abre las puertas del infierno.

En el *Paraiso perdido*, el Pecado y la Muerte están velando á las puertas del infierno, que tienen abiertas; pero estas puertas no se vuelven á cerrar.

XIII.—Pág. 44. Las lívidas nubes.

Nubes arida.
VIRG.

XIV.—Pág. 44. ¿Quién podria pintar el horror?....

Yo no me he detenido á recargar mucho los tormentos, que el Dante describe muy bien y con bastante estension. No se ha observado lo que distingue esencialmente el infierno del Dante del de Milton: el infierno de Milton es un infierno antes de la caida del hombre, y por lo tanto no se encuentran en él mas que ángeles; el infierno del Dante se traga la desgraciada posteridad del hombre caido.

XV.—Pág. 44. Se rie de los lamentos del pobre.....

Me parece que yo soy el primer autor que se haya atrevido á meter el pobre en los infiernos. Antes de la revolucion no me hubiera ocurrido ciertamente esta idea. Con todo se ha alabado esta justicia. Si Satanás predica aquí una buena moral, en nada se falta á la conveniencia ni á la realidad de las cosas. Los demonios conocen el bien y hacen el mal, que es lo que les hace culpables, y aplauden á la justicia que les proporciona víctimas. Segun este principio, admitido por la Iglesia, se supone en las canonizaciones que un orador defiende la causa del infierno, y hace ver por qué el santo, lejos de ser recompensado, se ha hecho digno de castigo.

XVI.—Pág. 44. Me habeis preferido á Cristo.

Este es el mismo principio. Satanás sabe que no es hijo de Dios, y sin embargo quiere aparecer su igual á los ojos del hombre. Luego que el hombre hubo caido, se burló Satanás de la credulidad de su víctima.

XVII.—Pág. 44. El castigo del fuego.

A ningun poeta le ha ocurrido hasta ahora mezclar los dolores morales con las agonías físicas. Los réprobos esperimentan en Dante, á la verdad, algun mal de esta especie; pero la idea de estos tormentos está apenas indicada. En cuanto á los grandes culpables que salen del sepulcro, parece que ha habido algunas personas que no han tomado á bien me hubiese yo servido de estas tradiciones populares; pero he pensado que me es lícito hacer uso de ellas á imitacion de Homero y de Virgilio; y que hasta son muy poéticas de suyo, cuando se les ennoblece por medio de la espresion. Se ve un hermoso ejemplo de esto en el juramento de los diez y seis (Henriada). ¿Por qué ha de ser la poesía mas escrupulosa que la pintura? ¿Y por qué no me ha de ser lícito presentar un cuadro que tiene á lo menos el mérito de recordar una obra maestra de Lesueur?

XVIII.—Pág. 45. En el centro del abismo... descuella... un negro castillo.

Esto no se parece al Pandemonio del *Paraiso Perdido.*

Anon out of the earth a fabric huge
Rose like an exhalation, with the sound
Of dulcet simphonies and voices sweet,
Built like a temple, where pilasters round
Were set, and Doric pillars overlaid
With golden architrave; nor did there want
Cornice or freize, with bossy sculptures grave.
The roof was fretted gold.

El Dante tiene una ciudad infernal algo semejante á mi palacio de Satanás; pero apenas se echan de ver en él algunos rasgos de mi descripcion.

Omai, figliulo,
S' appressa la citta ch' ha nome Dite.....
. . . . . Guia le sue meschite
La entro certo ne la valle cerno
Vermiglie come se di fuoco uscite...
INF. can. VIII.

. . . . . .
L' occhio m' avea tutto tratto
Ver l' alta torre alla cima rovente:
Ove in un punto vidi dritte ratto
Tre Furie infernal di sangue tinte... Cant. IX.

El Tasso no ha descrito ningun palacio infernal. Los amantes de la autigüedad verán cómo he ido á sacar del Tártaro, para colocarlas en un infierno cristiano, la sombra estéril de los Sueños, las Furias, las Parcas, y las nueve revueltas del Cócito. El Dante, como se ve, ha puesto las furias sobre el torreon de la *Citá dolente*.

XIX.—Pág. 45. La eternidad de los dolores.

Esta es la ficcion mas atrevida de los Mártires, y la única de la especie que se encuentra en toda la obra.

XX.—Pág. 45, Manda á los cuatro caudillos.

Asi es como el Satanás de Milton y el del Taso convocan el senado de los infiernos.

Chiana gli abitator, etc.

Versos magníficos, de que hablaré en el libro XVII.

XXI.—Pág. 45. Se presentan... como los mortales les adoran.

Es el Olimpo en el infierno, y esto es lo que hace que parezca tan poco este infierno á ninguno de los que han pintado los poetas predecesores mios. La idea, por otra parte, es tal vez bastante feliz, pues se trata de la lucha de los dioses del Paganismo contra el verdadero Dios; en fin, lo maravilloso de esto se encuentra conforme con la fe; todos los Padres han creido que los dioses del Paganismo eran verdaderos demonios.

XXII.—Pág. 45. Hijas del cielo, las pasiones...

Todo esto es mio, y el fondo de esta doctina está arreglado á los dogmas cristianos.

XXIII.—Pág. 45. No ya como ese astro de la mañana, etc.

El Tasso compara á Satanás con el monte Atos, y Milton con un sol eclipsado.

XIV.—Pág. 45. Dioses de las naciones.

La esposicion del lado *feliz* de la accion, y las señales que distinguen á los buenos personajes, se han hecho en el cielo; en el infierno se va á ver la esposicion del lado desgraciado de la misma accion, y las señales distintivas de los personajes malos.

XV.—Pág. 45. Yo la habré coronado esterminando á los cristianos.

Este demonio propone un pareeer que será adoptado por Satanás, esto es, la persecucion sangrienta, y Satanás no sabe que Dios ha decretado esta persecucion para probar á los cristianos. El infierno obedece á Dios pensando resistirle.